

El tratado de la frase por ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī

Salvador PEÑA

Abū Muḥammad b. al-Sīd al-Baṭalyawsī (m. 521/1127) es bien conocido del arabismo español, especialmente en su faceta de filósofo¹. Sin embargo, los sabios musulmanes de su época y posteriores lo consideraron siempre un lingüista y filólogo de primer orden. Que la contribución de Ibn al-Sīd a las *'ulūm al-lisān* o ciencias de la palabra no sea más conocida entre nosotros se debe, en gran medida, al carácter de sus obras escritas. En efecto, aunque la mayoría de ellas se conserva, por tratarse casi todas de comentarios a otros libros o series de soluciones a problemas prácticos de detalle, no es fácil acceder al tratamiento completo que el sabio hacía de un tema determinado y, menos aún, determinar sus fundamentos teóricos y metodológicos al respecto. Para conseguirlo, es necesaria una labor de seguimiento y reconstrucción de los fragmentos que sobre la misma cuestión aparecen en sus libros, y, posteriormente, de inducción de sus fundamentos, ya que éstos apenas se molestó en exponerlos nunca. Es lo que nos disponemos a hacer aquí en lo que toca a un sector del pensamiento lingüístico islámico ya de por sí mal conocido, pues muy raramente fue tratado de modo orgánico por los sabios medievales: el tratado de la frase.

1. Planteamiento

Su descripción sintáctica la expone Ibn al-Sīd en retazos que aparecen en la mayoría de sus obras conservadas, pero sobre todo en dos: su comentario a

1. Cfr. Asín Palacios: 1940; Cruz Hernández: 1981 II 65-71; Tornero: 1984.

Al-Ŷumal de Abū l-Qāsim al-Zaŷŷāŷī (340/951?), *Kitāb al-Ḥulalfī is lāḥ al-Ŷumal (Is lāḥ Ŷ)*, y su aún inédita colección de respuestas a consultas variadas, *Kitāb al-Masā'il wa-l-aŷwiba (Masā'il)*. Lo que en ambas encontramos son principalmente problemas metodológicos relativos al establecimiento de clases y funciones gramaticales; comprobaciones de cómo ha de restablecerse el *qiyās* o reducción analógica en fenómenos complicados; análisis minuciosos de realizaciones supuestas o reales, y enumeraciones exhaustivas de los valores (*mawāḍi'*) de determinadas unidades, como AN o MĀ, etc. Todo ello, del modo inorgánico antes advertido, que produce la engañosa impresión de que también falta en el nivel de lo no expresado un cuadro general en el que se ordene la descripción.

Algo parecido puede ocurrir, si bien de modo menos acusado, al examinar la obra de otros sabios, incluso la de quienes escribieron tratados o manuales disponiendo la materia como mejor les pareció. Y esto fue seguramente lo que llevó a Fleisch (1957) a concluir, con cierta precipitación, que los gramáticos árabes no contaban con una teoría general de la frase. La idea es errónea si se aplica al conjunto de las ciencias árabes de la palabra, esto es, si se toman en cuenta los resultados de la retórica y no sólo los de la gramática en estricto. Pues, según vamos a ver, el pensamiento lingüístico islámico distribuyó sus soluciones a los problemas de la frase entre los dos niveles de estudio, el del *lafẓ* o expresión y el del *ma'nā* o contenido, con lo cual la teoría de la frase, en todo su alcance, hay que buscarla no sólo en las gramáticas.

Pero, incluso limitándonos a éstas, tampoco es cierto que falte una serie de ideas organizadas que subyace a las descripciones particulares de elementos funcionales de la oración. Ya Mehiri (1973) se encargó de demostrar que la afirmación de Fleisch era inexacta, sin exceder él mismo de los límites del *naḥw*. De su argumentación nos interesa ahora retener sólo dos puntos. Primero, su aguda observación² según la cual hay que concederle un papel en la descripción sintáctica a la sucesión misma de los capítulos; segundo, que, si bien con sencillez orientada a la enseñanza de principiantes, Ibn Hišām al-Anṣārī (761/1360) presentó en *Mugnī* (pp. 490-560) un conjunto de ideas sobre la frase expuestas como tales.

Que los lingüistas musulmanes advirtieron las interrelaciones de los elementos demarcables en una unidad superior dentro de la cadena, es algo indudable. Puede comprobarse fácilmente p.ej. en la definición de *ŷumla* u oración que ofrece al-Zaŷŷāŷī (*Ŷumal* 323):

2. Él la refiere (pág. 368) en concreto a *Luma'*, el manual de gramática de Ibn Ŷinnī (392/1002), pero es extensible a otros manuales y tratados.

[Oración] es todo enunciado unas de cuyas partes rigen a las demás.

Ese reconocimiento de la cohesión de los elementos es lo que permite que se elabore el tratado de las funciones comunicativas del enunciado, que corresponde al desarrollo de la descripción de la frase en el nivel del contenido y del que nos ocuparemos más abajo. Y es justamente fuera de la gramática donde la noción de interdependencia sintáctica, además de recibir un término propio, es objeto de tratamiento en profundidad. Nos referimos al *ta'liq* o *ta'alluq* de que habla 'Abd al-Qāhir al-Ŷurŷānī (471/1078) en sus *Dalā'il*³. Aunque también en la misma gramática existe una noción comparable, quizá no tan bien perfilada como la anterior y menos celebrada modernamente, el *isnād*, al que volveremos enseguida.

Sin embargo, Fleisch no hablaba porque sí. Mucho más recientemente El-Akhdar (1990) ha demostrado que el pensamiento gramatical árabe tradicional da primacía a la palabra sobre la frase. Y es un hecho que, aunque sólo en su formalización expositiva, las gramáticas árabes no ofrecen un apartado en el que se reúnan breve y coherentemente, como ocurre en nuestra tradición, las constataciones hechas sobre las unidades sintácticas de orden superior, sino que éstas se presentan de forma discontinua a lo largo del tratado o manual bajo la presentación de problemas particulares. Esto tal vez pueda explicarse atendiendo a la misma estructura de la lengua objeto, a partir del conocido principio según el cual cuanto más sintética es una lengua menos hay que considerar el conjunto de la oración. Si se tiene esto en cuenta y el papel preponderante que al *i'rāb*, o flexión nominal o verbal, se le concedía en la descripción, es fácil entender que el examen de la *ŷumla* en sí misma pase a un plano secundario en la exposición. Pero, eso sí, hay que dejar claro que la realidad de la *ŷumla* y de las relaciones sintagmáticas dentro de ella se reconocieron y dieron lugar a estudios parciales, de algunos de los cuales -los que recibieron atención por parte de Ibn al-Sīd- pasamos a ocuparnos.

3. Cfr. Rammuny: 1985.

2. El nivel de la expresión

2.1. La predicación

En su argumentación antes aludida Mehiri ponía mucho énfasis en el *isnād* o predicación, para el que contamos con una buena definición de Bohas (1981, 211):

L'*isnād* est la relation qui existe entre le *mubtada'* et le *habar*, entre le sujet et le verbe: elle sous-tend à la fois la phrase nominale et la phrase verbale.

El *isnād*, visto ya así por Sibawayhi (177/793)⁴, es efectivamente la noción clave alrededor de la cual se formula la teoría de la oración en la lingüística árabe. Y decimos lingüística y no gramática porque un sabio al menos, que sepamos, Abū l-Baqā' al-'Ukbarī (616/1219), ha explicitado que, siendo más general que el *ijbār* o enunciación, puede tanto aplicarse a éste como al *amr* o mandato, al *istifhām* o interrogación etc.⁵; o sea, a las que podemos llamar funciones comunicativas. Será bueno recordar esto cuando las estudiemos más abajo porque demuestra que las teorías paralelas de la frase en los dos planos de la expresión y el contenido quedan integradas en una superior que nosotros no asignamos ni a la gramática ni a la retórica, sino al conjunto de las ciencias árabes de la palabra.

Al *isnād* o predicación se le da la función de la *ifāda*, el rendimiento informativo, aplicación específica del *bayān* o función denotativa del lenguaje. Y la *ifāda*, el segundo concepto clave, lo utiliza Ibn al-Sid (*Masā'il* 108b) para caracterizar una secuencia como *qāma Zaydun* "Zayd se levantó" de auténtica *ʔumla*, ya que constituye un "enunciado con rendimiento informativo" (*kalām muftīd*). La idea, y hasta el modo de exponerla, está en efecto muy extendida en la tradición gramatical árabe. Abū l-'Abbās al-Mubarrid p.ej., en su tratado gramatical (*Muqtaḍab* I 146), dice de otra secuencia *fi'l + fā'il* (verbo + sujeto agente), *ʔalasa Zaydun* "Zayd se sentó", que es una *ʔumla* porque tras ella es concebible el silencio y, además, porque le reporta al oyente un beneficio informativo (*fā'ida*).

Estos dos aspectos, la pausa tras el final de un enunciado y la noción de beneficio se hallan por doquier en las fuentes primarias y son bien conocidos en

4. Vid. p. ej. *Kitāb* II 126.

5. Vid. al-Suyūfī: *Ašbāh* II 6.

las secundarias⁶. No hace falta, pues, detenerse mucho en ellos. Sólo lo bastante para destacar que son los dos criterios complementarios de que se valían los gramáticos para delimitar la *ḡumla*, es decir, la unidad superior de descripción sintáctica. Uno de ellos, el que se asocia a la pausa, parece ser fónico, aunque lleve en sí el sentido del segundo, que destaca el valor de la secuencia como mensaje y que, por tanto, vamos a considerar pragmático. Y es este segundo aspecto el que más nos interesa porque Ibn al-Sīd facilita algunos datos conexos, valiosos para ver cómo entendía que se realizaba la función de *ifāda*.

En primer lugar, es muy notable que haga intervenir la noción de contexto o *fahwā l-kalām* a la hora de analizar los requisitos con que se cumple la comunicación. Los hablantes, dice en otra de sus obras (*Š Siq* I 202-3), se permiten elidir p.ej. los adjetivos cuando en el contexto hay indicios suficientes de lo elidido. Estamos ante una aplicación del principio de economía que nuestro sabio presenta sometido al rendimiento informativo obtenido por el oyente. La regla la explicita sucintamente en otro lugar (op.cit. I 313):

Si de lo que se quiere decir hay indicios suficientes en el contexto, puede en parte abreviarse.

En segundo lugar, es posible reconstruir, también en base a unos pocos retazos dispersos, buena parte de un capítulo de su silenciada teoría de la información, digámoslo así, con lo cual nos ofrece una excelente muestra de cómo estas ideas formaban parte inextricable de la teoría a partir de la cual se construye la descripción sintáctica de la lengua. Nos referimos al doble contraste de la noción de *fā'ida* o *ifāda* con las de *lagw*, por un lado, y *fadla*, por otro.

Lagw es exactamente lo contrario de *ifāda*; se habla de tal cuando una predicación no reporta ningún rendimiento informativo. Así, es gramaticalmente inaceptable una secuencia como *inna l-Zaydayni kānā tḡayni* "te aseguro que los dos Zayd eran dos", ya que el segundo elemento de la predicación, el *mujbar*, no aporta ninguna información que no estuviese ya contenida en el primero, el *mujbar 'anh* (*Masā'il* 38a). Una *fadla*, por otra parte, es un elemento excedente del mensaje, pero no en el mismo sentido del predicado anterior. De la misma habla Ibn al-Sīd (*Iṣṭāḥ* Ŷ 135-43) al enumerar las características del *ḡāl*, el complemento de estado. Utilizando uno de los ejemplos de nuestro sabio, *ḡāl* el sintagma doble *samī'an baṣīran* "el Oyente, el Vidente" en *da'awtu llāha samī'an*

6. La misma relevancia que al-Mubarrid se la concede al *sukūt* al-Zaḡyāyī (*Ŷumal* 294); y asociado con la *ifāda*, para unas mismas conclusiones, puede encontrarse p. ej. en Ibn Hišām al-Anṣārī (*I'rāb* 60, *Muḡnī* 490). Versteegh (1977, 34-6) ha indagado en las relaciones de *ifāda* con nociones griegas semejantes.

baṣṣran "invoqué a Dios, el Oyente, el Vidente". Pues bien, uno de los requisitos del *ḥāl* es que sea *faḍla*, esto es, que aparezca tras de un enunciado con sentido completo (*kalām tāmm*). Pero, añada, esto no es igual a decir que el complemento de estado carece de significado o rendimiento informativo. Con lo cual alude Ibn al-Sīd, sin duda, a las funciones supletorias (connotativas) del lenguaje que se superponen al *bayān* y que reciben frecuentemente el término global de *mubālaga* o encarecimiento.

2.2. Unidades operativas

Si es necesario reconstruir el pensamiento de Ibn al-Sīd recogiendo sus ideas dispersas y explícitas e induciendo las que él no declara pero están en la base de su obra o las de sus colegas; hay ocasiones en que lo pone especialmente difícil si esperamos establecer un cuadro preciso de sus presupuestos. Ahora estamos ante una de ellas, a causa sobre todo de la ambigüedad con que nuestro sabio, que en esto no fue una excepción, maneja los términos que cubren algunas de las unidades de la descripción sintáctica.

En una de sus dos obras de lexicografía, *Muṭallaṭ* (II 121), ofrece, no obstante, una definición de *kalām*; por tal se entiende, dice, "las frases independientes por sí mismas". En múltiples pasajes de sus libros el término aparece empleado en otros varios sentidos técnicos. Tanto en *uṣūl al-kalām* o partes del discurso como en *kalām al-'arab* o lengua de los árabes puros tiene un valor mucho más amplio⁷. También lo usa Ibn al-Sīd (*Muṭallaṭ* II 136) con alcance más restringido, para dialecto o habla, refiriéndose a los tribales de Qays, Banū Tamīm etc.

En la definición anterior, sin embargo, no se refiere a nada de esto, sino a una distinción, muy común en toda la lingüística islámica.⁸ Consiste en oponer, por un lado, el conjunto de realizaciones que se aceptan para su estudio por la gramática o la retórica, caracterizadas precisamente por ser capaces de transmitir una información, frente, por otro, a lo que comúnmente se llama *qawl*, constituido por todas aquellas realizaciones cuyo estudio no interesa, por ser ilógicas o agramaticales o estar truncadas o ser sólo parte de un enunciado o haber sido emitidas por un ser irracional etc. Comprensiblemente, el término se emplea también para cualquiera de esos enunciados con sentido completo,

7. Cfr. para *uṣūl al-kalām*, *Iqtīḍāb* I 58 y, para *kalām al-'arab*, *Ṣ Faṣṭḥ* I 215.

8. Vid. p.ej. *Sibawayhi: Kitāb* I 14; *Ibn Ginnī: Jaṣā'iss* I 17; *Ibn Sinān: Sīrr* 22-3.

confundiéndose a partir de ahí, a veces en Ibn al-Sīd, con *ḡumla* en el sentido que hemos visto en este otro término:

Oración, como cuando afirma (*Masā'il* 32a) que la secuencia *qāma Zaydun wa-qāma 'Amrun* "Zayd se levantó y 'Amr se levantó" es un *kalām* y cada uno de sus dos componentes es una *ḡumla*.

Pero *ḡumla* se usa, según veíamos, para oración. Así lo hace Ibn al-Sīd cuando presenta, sin entrar en muchos detalles y sin diferir del resto de sus colegas, una clasificación general de las oraciones en *ismiyya* o nominales y *fi'liyya* o verbales (op.cit. 106a-b). Limitándose a las primeras, en otro lugar (*Abyāt* Ŷ 39), las divide en dos rangos: *al-ḡumal al-kubrā* y *al-ḡumal al-ṣuḡrā*, según si las secuencias compuestas de sujeto y predicado funcionan como oraciones o como constituyentes de las mismas.⁹ He aquí su explicación:

Frase mayor [u oración: *al-ḡumla al-kubrā*] es toda frase que no ocupa posición de función sintáctica [en otra oración]; y frase menor [proposición o cláusula: *al-ḡumla al-ṣuḡrā*], aquella que ocupa posición de función sintáctica. De modo que toda frase en cuya posición puede restituirse un sintagma no complejo ocupa posición sintáctica, y toda frase en cuyo lugar no se puede restituir un sintagma simple no la ocupa. Así, de la totalidad de *Zaydun abūhu muntaliqun* "Zayd, su padre se va", se dice que es una frase mayor, mientras que de *abūhu muntaliqun* "su padre se va" afirmamos que es una frase menor porque ocupa la posición del predicado nominal y es, por ello, una parte de la frase mayor.

Cuando se trata, sin embargo, de una frase verbal en función de sintagma nominal simple, en lugar de hablar de *ḡumla ṣuḡrā*, nuestro sabio emplea la expresión *fi hukm al-mufrad*, esto es, (frase) con estatuto de sintagma, donde, de cualquier modo, se mantiene la misma solución el problema de las subordinadas. Es lo que hace al analizar (*Iqtidāb* I 29) *ḡi'tuka ba'da mā jaraḡa Zaydun* "he venido a verte ya que se ha ido Zayd", donde -dice- aunque *jaraḡa Zaydun* "se ha ido Zayd" sea una *ḡumla*, en su lugar puede restituirse *ba'da jurḡi Zaydin* "tras la marcha de Zayd", sin verbo en forma personal.

2.3. El orden de los elementos de la oración

A pesar de que para diversos estados del árabe se ha insistido en el escaso rendimiento funcional del sistema de casos, lo que fue acentuándose con la sustitución del mismo por el uso del orden de las palabras para determinar la

9. Del mismo modo que lo hacen otros autores, Ibn Hišām al-Anṣārī (*I'rāb* 62) p.ej.

función de las mismas¹⁰; a pesar de ello, es un hecho que los gramáticos musulmanes le dieron a *i'rāb* o flexión el papel de discriminador de funciones por excelencia en la lengua árabe pura de corrupciones que pretendían describir. Consecuentemente, según ellos, tal papel era adoptado sólo secundariamente por el *tartīb* u orden de los elementos en la oración. Así puede comprobarse p.ej. en el célebre *Jaṣā'iṣ* (I 35), donde Ibn Ḳinnī afirma que el orden es libre siempre que haya marcas formales o semánticas que lo permitan, pues es el *i'rāb* el que asume la función determinadora. Sólo cuando las marcas de éste no son explícitas y no hay medio extralingüístico alguno que ayude a determinar la función de los elementos, es el orden de éstos el que adquiere protagonismo. Así, el *tartīb* es libre en secuencias como *akrama Sa'idun abāhu* "Sa'id le hizo los honores a su padre", intercambiable, afirma, por *akrama abāhu Sa'idun*, o en las del estilo de *akala Yaḥyà kummaṭran*, a pesar de que la flexión de *Yaḥyà* haya que restituirla, a causa del significado de la frase: "Yaḥyà se comió una pera", que no deja lugar a confusiones sobre sujeto y objeto. Por el contrario, continúa, el orden es fijo p.ej. en *daraba Yaḥyà Buṣṣà* "Yaḥyà le dio un golpe a Buṣṣà", donde no se manifiestan las flexiones de caso.

En general, pues, los gramáticos musulmanes no le dedicaron nunca al *tartīb* un tratado específico, sino que solían estudiar problemas particulares del mismo, bajo los epígrafes *taqdīm*, *ta'jīr* y *tawsūt* o *faṣl*, esto es, respectivamente, "adelantar", "retrasar" o "colocar en medio", referidos a funcionales determinados, como *taqdīm al-maf'ūl bih*, adelantamiento del objeto directo etc. Con bastante frecuencia el problema se estudia bajo el enunciado de *al-taqdīm wa-l-ta'jīr*, que, como término para hipérbaton y anástrofe, es objeto de interés para otros sectores de las ciencias de la palabra, fuera de la gramática. Fundamentalmente para la retórica, lo que puede comprobarse p.ej. en el estudio que 'Abd al-Qāhir al-Ḳurṣanī dedica (*Dalā'il* 83-111) a las posibilidades expresivas la alteración del orden de las palabras. Además de ello, *al-taqdīm wa-l-ta'jīr* es una de las *darūrāt* o licencias poéticas, y como tal aparece en los tratados de las mismas.¹¹

Volviendo al *naḥw*, tal vez haya extrañado al lector el muy insatisfactorio tratamiento de la cuestión por Ibn Ḳinnī. Nos referimos a que no se interrogara, al hablar de orden libre, sobre las diferencias que podía haber entre dos oraciones con los mismos elementos, pero en distinto orden, aparte el significado referencial. Si el sabio de Mosul no profundizó en ello en el pasaje aludido, no hay que pensar que siempre fue así. El mismo Sībawayhi, en las primeras páginas del

10. Cfr. p.ej. Fück: 1950 92-3; Corriente: 1983 66.

11. Como el de al-Qazzāz al-Qayrawānī: *Ḍarūra* 157.

Kitāb (I 34), al hablar de *al-taqdīm wa-l-ta'jīr* en oraciones con sujeto agente y objeto directo, como *daraba 'Abdu llāhi Zaydan* "Abd Allāh le pegó a Zayd" frente a *daraba Zaydan 'Abdu llāhi* "a Zayd le pegó 'Abd Allāh", ya explica sucintamente que se antepone lo que se desea destacar. Pero lo cierto es que la gramática árabe descuidó bastante el problema, sobre todo por referencia a lo que nosotros hubiésemos querido encontrar.

Ello vale perfectamente para el tratamiento del orden de las palabras en Ibn al-Sīd. Dos veces acomete nuestro sabio el asunto en sus libros con cierto detenimiento. En *Masā'il* (106b-107a) anuncia que va a estudiar el *tartīb al-kalām* a través de los tres órdenes posibles sobre el esquema "verbo + sujeto + objeto directo" (VSO). Pero los resultados son decepcionantemente superficiales. Casi lo único que dice es que, de las tres ordenaciones, la primera en rango y "la mejor" es la reseñada, seguida de "verbo + objeto + sujeto" (VOS) y, por último, "la más débil" es la que queda, "objeto + verbo + sujeto" (OVS). Sin apenas entrar en más detalles ni, para nada, en análisis extrarreferenciales. Algo más de interés tiene su estudio del *taqdīm al-maf'ūl 'alā l-fā'il* (*Iṣlāḥ* Ȳ 97-9), que pasamos a resumir.¹²

La anteposición del objeto directo al sujeto agente, dice, no es libre, sino que está sujeta a la restricción de que no se produzca en el mensaje ninguna dificultad de comprensión (*iškāl*). Sigue luego con un razonamiento muy similar al de Ibn Ȳinnī: es posible en casos como *daraba Zaydan 'AmrUN* porque la explicitación de las flexiones permite distinguir el sujeto del objeto, y no lo es en casos como *daraba Mūsà Yahyà*, donde es preceptivo, por las razones vistas, que aparezca primero el sujeto. Hay, añade, ocho casos en que, por regla, el objeto se antepone al sujeto: 1) Que se trate de una pregunta sobre lo que es objeto de la oración; p.ej. *ayyahum ra'ayta* "¿a cuál de ellos viste?". 2) Que el rango del referente del objeto sea superior al referente del sujeto; p.ej. *šatama l-jalfata l-sufahā'u* "los estúpidos insultaban al califa". 3) Que el sintagma sujeto contenga un pronombre personal referido al objeto; p.ej. *ahāna Zaydan gulāmuhu* "a Zayd lo humilló su criado". 4) Que el interés (*ināya*) del hablante o del oyente por el objeto sea mayor que por el sujeto; p.ej. *šatama abāka 'Amrun* "Amr ha insultado a tu padre". 5) Que en un texto en prosa rimada (*sağ'*) la rima sea en U. 6) Lo mismo, en poesía. 7) Que la anteposición del sujeto obligara a separar lo que ha de ir unido; p.ej. *darabanī Zaydun* "Zayd me golpeó". 8) Que el objeto sea uno de los pronombres utilizados en las estructuras pseudo-condicionales

12. Vid. asimismo su estudio del *tawṣīf jabar KĀN wa-taqdīmuh* (*Iṣlāḥ* Ȳ 160-5).

(*muŷāzāt*); p.ej. *man yaḍrib Zaydan aḍrib* "a quien se atreva a pegarle a Zayd le pegaré yo".

Antes de pasar a la última parte de nuestra exposición, recordemos que las relaciones sintagmáticas entre elementos de la oración o entre oraciones están implicadas en el estudio de otras cuestiones, abordadas, igual que el orden de las palabras, de modo inorgánico y, en Ibn al-Sīd, muy suscintamente.¹³

3. El nivel del contenido

Las ciencias árabes del lenguaje establecían su disciplinario a partir del cruce de dos parejas de nociones: por una parte, *lafẓ* y *ma'nā*, expresión y contenido, y, por otra, *ifrād* y *tarkīb*, aislamiento y composición, según si se considera a la palabra como tal o bien en su relación con otras dentro de una unidad superior¹⁴. De este modo, el cruce de *ifrād* y *lafẓ* p.ej. da lugar al '*ilm al-taṣrif*, la morfología. Pues bien, si la sintaxis en estricto tiene su objeto en la "composición" de las palabras desde el punto de vista de la expresión, hay un sector paralelo donde se encuadran las "composiciones" de palabras observadas en atención a su contenido. Es el sector que estudia los llamados *ma'ānī l-kalām*, tales como mandato, enunciación, alabanza etc.; esto es, las modalidades de la frase o funciones comunicativas del enunciado. Y ha sido el relativo abandono de este sector por las fuentes secundarias lo que ha motivado la deformación, por omisión, del tratado de la frase en la lingüística árabe, a que nos referíamos al principio y que, en parte, justifica este trabajo.

Los *aqṣām ma'nā l-kalām* o modalidades de la frase son, de otro lado, la expansión lógica hacia la unidad superior del enunciado de uno de los valores del concepto *ma'nā*; en concreto, el que puede traducirse como función y que normalmente se asocia con el contenido de las partículas. Un ejemplo, tomado del propio Ibn al-Sīd (*Iṣlāḥ* Ŷ 119-20) nos facilitará la explicación. Se trata de los valores (*ma'ānī*) de IMMĀ, que, según el gramático andalusí, son cinco: 1) la duda (*šakk*), p.ej. en *laqaytu immā Zaydan wa-immā 'Amran* "me encontré no sé si a Zayd o a 'Amr"; 2) la imprecisión (*ibhām*), p.ej. *akaltu immā tamran wa-*

13. En la obra de nuestro sabio, por otro lado, puede tener algún interés ver su tratamiento de la concordancia -para la cual no conoce Ibn al-Sīd término alguno, ni siquiera analítico- en el *na't* o aposición calificativa (*Iṣlāḥ* Ŷ 111-3), y de la coordinación o '*af* con WA- (*Iṣlāḥ* Ŷ 187, *Masā'il* 29b).

14. Vid. las nociones, aplicadas a la clasificación de hechos de lenguaje en Ibn al-Sīd, en *Ijtilāf* 53-105; otros sabios las utilizaron expresamente para establecer el disciplinario de las ciencias del lenguaje, p. ej. Ibn Sinān (*Sirr* 49-54) y al-Zarkāḥ (*Burhān* II 173-4).

immā zabīban "comí dátiles o pasas o algo así", donde, especifica Ibn al-Sīd, no se trata de falta de memoria en el hablante, sino de la intención de dejar el mensaje oscuro para el oyente; 3) la alternativa ofrecida (*tajyīr*), p.ej. *kul immā samakan wa-immā labanan* "puedes comer pescado o queso, lo que quieras"; 4) la autorización (*ibāha*) de dos acciones, p.ej. *yālis immā l-fuqahā'a wa-immā l-qurrā'a* puedes frecuentar tanto a los juristas como a los coranólogos", y 5) contraposición (*taqṣīm, tanwīr*), p.ej. *lā yajlū l-ḡismu an yakūna immā sākinan wa-immā mutaharrikan* "un cuerpo no puede sino estar en reposo o en movimiento".

A grandes rasgos, el *ma'nā* se entiende bien como significado bien como función. Este doble valor se produce tanto en las unidades aisladas como en la composición. En el *ifrād* el significado es el referente o su imagen mental cuando se trata de nombres y verbos, y la función cuando se trata de partículas. En el *tarkīb*, paralelamente, el *ma'nā* puede ser referencial o funcional. De este último se ocupa el sector del que estamos hablando; el objeto del primero, que coincide con las ideas en general, escapa a la lingüística árabe, excepto cuando ésta actúa al servicio de la hermenéutica del texto.

Entrando ya de lleno en lo que ahora nos ocupa, digamos que Ibn al-Sīd no facilita muchos datos acerca de los *aqsām ma'nā l-kalām*. Para empezar, nos falta una enumeración sistemática de los mismos, aunque en *Masā'il* (29b-32a) expone fragmentariamente y de pasada las ideas que sobre la cuestión habían desarrollado sus predecesores. Primero, da indicios suficientes para que reconstruyamos en lo sustancial su doble clasificación de las oraciones o enunciados. De lo que dice se desprende que la clasificación puede obtenerse atendiendo a dos criterios. Según el *lafz* o expresión, se habla de *yumla ismiyya* y *fi'liyya*, nominal y verbal, de las que nos podemos ahorrar los ejemplos. Y, según el *ma'nā*, tenemos la *yumla jabariyya* o *ijbār*, oración enunciativa o enunciación, como *bi-smi llāhi l-raḥmānil-raḥīmi* "en el nombre de Dios, clemente y misericordioso", frente a lo que llama *yumla ma'nāhā l-du'ā'* o sencillamente *du'ā'*, esto es oración optativa, como *ṣallā llāhu 'alā Muḥammadin* "Dios bendiga a Muḥammad". Naturalmente, Ibn al-Sīd no es ahí exhaustivo. Pero, poco después, dejando a un lado los intereses de la sintaxis, amplía la enumeración de las funciones comunicativas al aludir, además de las anteriores, a las oraciones que expresan *amr* o mandato, *nahy* o prohibición, *istifhām* o interrogación y *tamannī* o deseo. Todas estas funciones, más las que no cita, se oponen a la *jabariyya* o enunciativa, que, parece claro, es para él la principal; y son definidas (op.cit. 30b) como aquellas oraciones "de

las que puede afirmarse su verdad o falsedad¹⁵. También en *Iqtidāb* (I 58-9) aborda el asunto. En un largo pasaje donde pasa revista a las opiniones que conoce, pero sin aclarar su propia postura ni entrar en análisis concretos. Lo que viene a decir se resume en lo siguiente. Ha habido, afirma, divergencia acerca de cuáles y cuántos son esos *ma'ānī l-kalām*. Algunos sabios, creyendo que son innumerables, no han ensayado un principio de enumeración. Otros han afirmado que el *kalām* en su conjunto se divide en enunciación (*jabar*) y no-enunciación (*gayr jabar*). Esto, declara, es lo correcto. Y, a partir de ahí, enumera rápidamente una multitud de opiniones que varían tanto en el número de funciones como en los términos para cada una de ellas.

De estos *ma'ānī*, comunes entre los lingüistas, se sirvieron también especialistas en otras disciplinas. Tuvieron sobre todo vigencia entre los comentaristas coránicos, que los utilizaron para indagar en la palabra de Dios¹⁶. De ahí que se contaran entre los más poderosos instrumentos que las ciencias de la palabra pusieron en manos de teólogos y jurisperitos. Basta pensar que son los resultados de la investigación en este campo los que se esgrimirán para determinar qué consideración legal hay que darle a un enunciado que se atribuye a Dios. Y no es necesario recordar que los *ma'ānī l-kalām* formaron parte importantísima del objeto de la retórica.

A pesar de ello, queremos comprobar que los mismos tuvieron su relevancia también para la gramática, sin importar que ésta se pretenda a sí misma disciplina exclusiva de la expresión. La noción de *jabar*, en el sentido que estamos viendo aquí, aparece en el *Kitāb* (II 156), aunque Sībawayhi no llegue nunca a ensayar una clasificación de las funciones comunicativas. Únase ello a los nombres de gramáticos que antes hemos citado y al empleo que de las mismas hace Ibn al-Sīd cuando se ocupa de cuestiones de sintaxis. Así, cuando expone las diferencias que hay entre el *jabar al-mubtada'* o predicado de la oración nominal y el llamado *jabar KĀN*, esto es, el de las oraciones con verbo atributivo, nuestro sabio describe este último como equivalente al primero aunque con ciertas "restricciones". Todo lo que funciona como *jabar mubtada'*, dice (*Islāḥ* Ŷ 165-6), puede hacerlo igualmente como *jabar KĀN*, a saber, un nombre, un circunstancial o una frase. Sólo que, si se trata de una frase, ésta no podrá ser ni interrogativa, ni

15. Con ello Ibn al-Sīd repite una idea bien establecida en la lingüística islámica. Su maestro, 'Āṣim b. Ayyūb (*Š Sitta* I 328) definía del mismo modo el *jabar* e igual lo había hecho ya al-Mubarrid en *Muqtaḍab* (III 89). El procedimiento lo hace descender Versteegh (1977 72) de la definición de *axioma* entre los estoicos.

16. Zarkaṣī p. ej. los enumera y analiza en *Burhān* (I 164 ss.).

imperativa ni "incitatoria" (*taḥḍīd*) ni optativa, todas las cuales sí que aparecen, por el contrario, como predicados en oraciones nominales. En otro lugar (*Iqtīḍāb* II 30), los *ma'ānī l-kalām* se revelan como instrumentos eficientes al servicio del *taqdīr*, la restitución de oraciones originales con que se integran en las reglas analógicas tipos de realizaciones aparentemente anómalos. Así es como debe entenderse la explicación de Ibn al-Sīd sobre las fórmulas de cortesía *marḥaban* y *ahlan wa-sahlan*, que, dice, pueden usarse tanto en función enunciativa como optativa:

Se usan optativamente [*bi-ma'nà l-du'ā'*] cuando p.ej. se dirige uno a un hombre que se dispone a salir de viaje diciéndole: *marḥaban wa-ahlan wa-sahlan*, que significa "Que Dios te haga encontrar [buena acogida y comodidad] allá donde te diriges". Y se usan enunciativamente p.ej. cuando llega a tu casa un huésped y le dices: *marḥaban wa-ahlan wa-sahlan*, lo que vale como decir "Eso es lo que encontrarás bajo mi techo".

4. En suma

Con lo que antecede esperamos haber cumplido varios objetivos. Primero, reconstruir un sector de las ideas de un destacadísimo sabio andalusí del lenguaje, que en sus libros aparece fraccionado, disperso y desprovisto de sus fundamentos. Segundo, ofrecer los rasgos principales de un cuadro temático -la frase- que aparece incompleto en la historia del pensamiento lingüístico islámico medieval. Tercero, analizar con cierta precisión la terminología básica utilizada en el tratado en cuestión. Cuarto, demostrar la necesidad de que, para estudiar éste, se tengan en cuenta no sólo las disciplinas estrictamente gramaticales, ya que la visión del lenguaje mantenida por los sabios árabes medievales deriva de concepciones funcionales y pragmáticas del lenguaje, objeto de atención para la retórica. Todo ello, con una finalidad superior: contribuir al conocimiento de uno de los aspectos de la cultura árabe islámica que ella misma ha tenido siempre en cabeza de su enciclopedia: el estudio de la lengua y el texto.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Fuentes primarias

'Abd al-Qāhir al-Ŷurŷānī, *Dalā'il: Dalā'il al-i'ŷāz fī 'ilm al-ma'ānī*, ed. M. R. Riḍā y 'A. 'A. al-Naŷŷār, Al-Qāhira, 1977.

- ‘Ašim b. Ayyūb, *Šarḥ sitta: Šarḥ al-Aš‘ār al-sitta al-ŷāhiliyya*, ed. N.S. ‘Awād, Bagdād, 1979.
- Ibn Hišām al-Anšārī, *I‘rāb: Al-I‘rāb ‘an qawā‘id al-i‘rāb*, ed. R.‘A.R. al-‘Ubaydī, Bayrūt, 1970.
- Ibn Hišām al-Anšārī, *Mugnī: Mugnī l-labīb ‘an kutub al-a‘rīb*, ed. M. al-Mubārak, M.‘A. Ḥamd Allāh y S. al-Afgānī, Dimašq, 1964.
- Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī, *Abyāt Ÿ: Kitāb al-Ḥulal fī šarḥ abyāt al-Ÿumal*, ed. M. Imām, Al-Qāhira, 1979.
- Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī, *Ijtilāf: Kitāb al-Tanbīh ‘alā l-asbāb allatī awḡabat al-ijtilāf bayn al-muslimīn fī ārā‘ihim wa-maḏāhibihim wa-tiqādātihim*, ed. A.Ḥ. Kaḥīl y Ḥ.‘A.A. al-Našratī, Al-Qāhira, 1982.
- Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī, *Iqtidāb: Al-Iqtidāb fī šarḥ Adab al-kuttāb*, ed. M. al-Saqqā y Ḥ. ‘Abd al-Maḡyīd, Al-Qāhira, 1981-3.
- Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī, *Islāḥ Ÿ: Kitāb al-Ḥulal fī islāḥ al-jalal al-wāqī fī Kitāb al-Ÿumal*, ed. S.‘A.K. Sa‘ūdī, Bagdād, 1980.
- Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī, *Masā‘il: Kitāb al-Masā‘il wa-l-aḡwiba*, Ms. Escorial, No. 1518 Derenbourg.
- Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī, *Š Faṣṡḥ: Šarḥ al-Faṣṡḥ*, vid. al-Suyūfī, *Muzhir*.
- Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī, *Š Siqt: Š Siqt al-zand*, en *Šurūḥ Siqt al-zand*, ed. M. al-Saqqā, ‘A.S.M. Hārūn, ‘A. R. Maḡmūd, I. al-Ibyārī, Ḥ. ‘Abd al-Maḡyīd y T. Ḥusayn, Al-Qāhira, 1945.
- Ibn Sinān al-Jafāyī, *Sirr: Sirr al-faṣāḥa*, ed. ‘A.M. al-Sa‘īdī, Al-Qāhira, 1969.
- Ibn Ÿinnī, *Jaṣā‘iṣ: Al-Jaṣā‘iṣ*, ed. M.‘A. al-Naḡyār, Al-Qāhira, 1952-6.
- Ibn Ÿinnī, *Luma‘: Al-Luma‘ fī l-‘arabiyya*, ed. Ḥ. al-Mu‘min, Al-Naḡaf al-Asraf, 1982.
- al-Mubarrid, *Muqtaḏab: Kitāb al-Muqtaḏab*, ed. M.‘A.J. ‘Aḏīma, Al-Qāhira, 1386-99h.
- al-Qazzāz al-Qayrawānī, *Ḍarūra: Kitāb Mā yaḡūz li-l-šā‘ir fī l-ḏarūra*, ed. M. al-Ka‘bī, Tūnis, 1971.
- Sībawayhi, *Kitāb: Kitāb*, ed. ‘A.S.M. Hārūn, Bayrūt, s.d.
- al-Suyūfī, *Ašbāḥ: Kitāb al-Ašbāḥ wa-l-naḡā‘ir fī l-naḡw*, ed. T.‘A.R. Sa‘d, Al-Qāhira, 1975.
- al-Suyūfī, *Muzhir: Al-Muzhir fī ‘ulūm al-luḡa wa-anwā‘ihā*, ed. M.A. Ÿār al-Mawlā, ‘A.M. al-Baḡāwī y M.A.F. Ibrāḡīm, Al-Qāhira, s.d.
- al-Zarkašī, *Burhān: Al-Burhān fī ‘ulūm al-Qur‘ān*, ed. M.A.F. Ibrāḡīm, Bayrūt, s.d.
- al-Zaḡyāyī, *Ÿumal: Al-Ÿumal*, ed. M. b. Abī Šanab, Paris, 1957.

2. Fuentes secundarias

- Asín Palacios, Miguel, 1940: "Ibn al-Sīd de Badajoz y su *Libro de los cercos* (*Kitāb al-Ḥadā'iq*)", *Al-Andalus* V, 45-154.
- Bohas, Georges, 1981: "Quelques aspects de l'argumentation et de l'explication chez les grammairiens arabes", *Arabica* XXVIII, 204-21.
- Corriente, Federico, 1983: *Gramática árabe* (2a. ed.), Madrid.
- Cruz Hernández, Miguel, 1981: *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, Madrid.
- El-Akhdar, Boujemâa, 1990: "Le patrimoine linguistique arabe ancien: problèmes de relecture". En Versteegh, Kees y Michael G. Carter (eds.): *Studies in the History of Arabic Grammar II: Proceedings of the 2nd Symposium on the History of Arabic Grammar, Nijmegen, 27 April-1 May 1987*, Amsterdam-Philadelphia, pp. 143-9.
- Fleisch, Henri, 1957: "Esquisse d'un historique de la grammaire arabe", *Arabica* IV, 1-22.
- Fück, Johann, 1950: *Arabiya: Untersuchungen zur arabischen Sprach und Stilgeschichte*, Berlin. (Citamos por la trad. de C. Denizeau: Paris, 1955.)
- Mehiri, A., 1973: *Les théories grammaticales d'Ibn Ginnī Tūnis*.
- Rammuny, R. M., 1985: "Al-Jurjānī: a pioneer of grammatical and linguistic studies", *Historiographia Linguistica* XII, 351-71.
- Tornero, Emilio, 1984: "Cuestiones filosóficas del Kitāb al-Masā'il de Ibn al-Sīd de Badajoz", *Al-Qantara* V, 15-31.
- Versteegh, C. H. M., 1977: *Greek Elements in Arabic Linguistic Thinking*, Leiden.

RESUMEN

Una labor de seguimiento y reconstrucción de los fragmentos sobre la oración contenidos en la obra escrita de Ibn al-Sīd, seguida de la inducción de sus fundamentos, nos permite presentar un cuadro general del tratado de la frase mantenido por los sabios musulmanes medievales, haciendo hincapié en cómo éste se desdobra en dos amplios aspectos: el de la expresión y el del contenido.

ABSTRACT

The assembly and thorough analysis of the fragments concerning the theory and description of the sentence in the Andalusian Ibn al-Sid's works provides us with an insight into the general treaty of sentence developed by Muslim mediaeval scholars: its foundations, limits and results both in the fields of expression and content.